

UNO, OTRO Y OTRO MÁS

VALERIA OBANDO ZARAMA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2016**

UNO, OTRO Y OTRO MÁS

VALERIA OBANDO ZARAMA

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial para optar el título de
Licenciada en Filosofía y Letras

Asesor:

Mg. GONZALO JIMÉNEZ MAHECHA

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE LICENCIATURA EN FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO
2016**

“Las ideas y conclusiones aportadas en el Trabajo de Grado son responsabilidad exclusiva del autor.”

Artículo 1° del Acuerdo 324 de octubre 11 de 1966, emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del jurado

Firma del jurado

San Juan de Pasto, junio ____ de 2016

AGRADECIMIENTOS

La autora expresa su gratitud a:

Gonzalo Jiménez Mahecha, por su apoyo y enseñanzas en este proceso; por toda su dedicación como maestro, en lo académico y personal, durante todo el proceso de pregrado, que se culmina en este trabajo.

Todos los profesores que hacen parte del Programa de Licenciatura en Filosofía y Letras, por sus aportes y su interés por formar docentes y personas interesadas en la literatura, la filosofía y otras artes.

Al artista visual Lenin Cañar, por las ilustraciones; por encontrar una imagen que acompañe al poema y que logre unir la escritura y el dibujo; gracias por su inspiración y dedicación.

Estos escritos deberían estar dedicados a mi familia
pero, como sé que no les interesan,
los dedico a quienes me inspiraron
la muerte y los amigos.

RESUMEN

Este libro de poesía, titulado *Uno, otro y otro más*, lo integran poemas que se han escrito por las sensaciones adquiridas, a través del encuentro con la lectura y lo urbano, la indagación sobre el estado de muerte y la soledad a la que se expone el ser humano en general; un encuentro de amistad y abandono desencadena varios de los poemas.

En una segunda parte, los poemas se han escrito para algunos de los poetas y escritores a los que se admira mucho; el inspeccionar e investigar la vida de estos personajes ha desencadenado que surgiera la escritura y evidenciara el gusto por la literatura, la poesía y por varios de sus escritos.

Este libro es un ejercicio de lectura y escritura, enfocado a resaltar el valor de la poesía y cómo, por medio de la creación literaria de estos textos, se puede adquirir conocimiento.

Palabras clave:

- Educación
- Experiencia
- Narración
- Relato
- Vida

ABSTRACT

This book of poetry, titled *Uno, otro y otro más*, is composed by poems that have been written from sensations acquired through encounter with reading and urban space, the inquiry into the state of death and loneliness which the human being in general is exposed; a meeting of friendship and abandonment triggers several of the poems.

In the second part, the poems have been written for some of the poets and writers who are much admired; inspect and investigate the life of these people has triggered the emergence of writing and evidenced love for literature, poetry and several of his writings.

This book is an exercise in reading and writing; it is focused to highlight the value of poetry, and how, through the literary creation of these texts, a person can acquire knowledge.

Keywords:

—Education

—Experience

—Life

—Narration

—Tale

CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACIÓN	11
UNO, OTRO Y OTRO MÁS	35
1. VISILLO	39
2. LUMBRERA	51
3. CELOSÍA	65
4. FIGURAS	77

ÍNDICE DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. La espera	34
Figura 2. La búsqueda	38
Figura 3. La musa	81
Figura 4. Encuentro	83
Figura 5. Sueño	87

PRESENTACIÓN

“Trataré de definir la poesía como toda acción del espíritu completamente gratuita y desinteresada de presupuestos éticos, políticos o racionales que se formulan los hombres como programas de felicidad y de justicia.”

Gonzalo Arango

“No se escribe porque se tenga algo que decir, sino porque se tienen ganas de decir algo.”

E. M. Cioran, Desgarradura

El ejercicio de escribir, llamado también creación poética, es el resultado de una lectura y escritura de pensamientos, donde se mezcla la voz del autor y el lector, donde la inspiración se obtiene a partir del acto de leer; la poesía hace parte de la vida, es la vida misma; el poema se crea a partir de los recuerdos de niñez, las añoranzas de la mejor época y las nuevas imágenes de la existencia, que se presentan, como la fotografía, la pintura, los paisajes, las carreteras y un sinnúmero de mundos, que se conocen a través de la lectura.

Esta poesía trata de plasmar lo personal, intenta que las imágenes representativas en cada figura, cada verso o descripción, se proyectasen en el lector, para así poder entablar una comunicación, una conversación que integrase al lector, el poema, los sentimientos, las sensaciones y los sentidos que pueden surgir a partir del poema. La poesía lleva a esos estados máximos de paroxismo, de dolor, de sufrimiento, de placer o alegría; la escritura sirve para eso, para despertar en el lector un mundo alterno al que está viviendo, que se comprometiese con la historia o el poema que está leyendo, desde la poesía hacia el poema, o hacia varios poemas que hicieran sentir ese éxtasis de la lectura.

La poesía es arte, es la presencia de unas palabras bellas, escritas en armonía para crear el poema que, posteriormente, va a convertirse en el deleite o en la extrañeza del lector; el poema se compone de palabras que se cargan de significado; la poesía puede enseñar un saber para el mundo actual, porque describe, despliega múltiples realidades, con las que el lector puede sentirse identificado o distanciado; La poesía conmueve, es emoción; la *poiesis* (como creación, como producción) ayuda a que el texto perdurase en el tiempo. El discurso que se crea en la poesía es el discurso de conocer el mundo, de manifestar su forma de vida, de pensamiento y de acción, para que los lectores conocieran este mundo particular, que de alguna forma también se relaciona con el mundo en general y que permite obtener un saber diferente.

La poesía se utiliza muy pronto en los rituales religiosos y, cuando se canta un himno, aún se la utiliza para un propósito social concreto.¹ La poesía trae lo sagrado de la palabra que se conserva por tradición oral; en la Historia, después, se desarrolla como una herramienta didáctica para memorizar cantos, himnos, versos, que describen, que presentan una identidad, un sentimiento.

Los orígenes de la poesía escrita se hallan en los pequeños cantos e himnos religiosos dirigidos a las cosas que los seres humanos veían como sagradas, la naturaleza, la cosmogonía; la prosa se desarrolla después de la poesía. Al acercarse a la poesía, el verso y la poética, se puede señalar, como muchos lo habrán hecho, que la poesía se distingue, a primera vista, de la prosa, porque su instrumento es el verso, en general un renglón más corto. Se puede ver la evolución de la forma de la escritura en esa distinción entre poesía y prosa. Esa característica que define al verso como un renglón corto lleva a pensar en lo que menciona T.S. Eliot sobre la utilidad que le daban al verso: “Y la forma en verso tiene que haber sido extremadamente útil para la memoria antes de la aparición del lenguaje escrito.”²

La permanencia de la poesía tiene que ver con el diálogo que se entablase entre poema y el lector, diálogo que va a alcanzar sentido en cuanto se viera y se leyera el poema en el contexto en que se ha escrito; así va a tener un valor para el contexto actual y lo van a sentir los lectores. El poeta proyecta un conocimiento del mundo y, en seguida, surge la palabra que, en razón de ese conocimiento, tiene un saber propio acerca de la realidad.

En el campo tan extenso de la poesía, se puede hablar de imaginación y, para tener y plasmar esta imaginación, se habla de abrir los sentidos; el escritor siempre va a tener más sentidos despiertos que las personas que no escriben; la escritura se desarrolla con dedicación e insistencia; para el escritor, siempre va a haber algo que decir y siempre va a querer escribir algo; es un impulso que se siente, invade una extraña adrenalina al escribir y no se puede dejar de hacerlo. La cinestesia se manifiesta en el olfato, los oídos y los ojos, para que se escribiera a partir del sentimiento de percibir unas imágenes por medio de los olores, los colores y las figuras.

La poesía hace a los seres sensibles, más receptivos ante el mundo, ante la vida misma, y esta sensibilidad logra que se desatase la creación y que desencadenase el poema, donde un sin fin de significados pueden quedar plasmados, y muchos símbolos, que puede descubrir el lector, las palabras de grandes personajes podrían entrelazarse con el poema. El fin del texto poético no es exponer una enseñanza global sobre el mundo, sino plasmar, a través de la escritura, la experiencia misma de haberlo encontrado.

¹Thomas Stearns Eliot. *Sobre poesía y poetas*. Barcelona: Icaria, 1992, p. 12.

² Eliot, *Ibid.*

El adquirir un conocimiento por medio de la poesía, en el ámbito educativo, se complementa con la relación entre poesía y filosofía, donde por medio de la creación poética se plasma la visión individual acerca del mundo, pero se plasma la idea del mundo en contexto. La poesía y la filosofía cumplen una función liberadora, que consiste en indagar más allá de lo que las cosas dicen ser; la filosofía desde siempre ha estado unida a la poesía; por ejemplo, desde los griegos, a partir de los poemas homéricos; así, la filosofía siempre ha plasmado, en los pensamientos y diálogos posteriormente escritos, una búsqueda de la verdad; la poesía ha querido crear, por medio de palabras bellas, un texto conmovedor, pero nunca ha querido ocultar la verdad; por esta razón, la filosofía y la poesía no deben verse como contrarias, porque en el quehacer poético y filosófico las ideas y el sentimiento, por el que se escribe, se unen.

Cuando se habla de poesía, se habla de una forma de vivir; lo plasmado en el poema habla de la humanidad que tiene el ser humano. El poema permite que ese ser humano sienta su propio ser y plasme en el poema la poesía que debe expresar. El instante poético, como lo llama Gaston Bachelard, es: “entonces, necesariamente complejo: conmueve, prueba—invita, consuela—, es sorprendente y familiar. En esencia, el instante poético es una relación armónica de dos opuestos. En el instante apasionado del poeta hay siempre un poco de razón, en la recusación razonada queda siempre un poco de pasión.”³ La poesía y el acto poético no carecen de razón; se unen con la pasión, para desarrollar la escritura que llegase al lector y se encontrase con estas versiones contrarias en el poema, para relacionarlas con vivencias o sentimientos encontrados y sensaciones expuestas.

El poema plasma una visión del mundo del autor; en este caso, el contexto permite escribir en verso libre; la visión del mundo es esa forma cómo se entiende la realidad, y cómo se siente esa realidad y las palabras la describen y la immortalizan en el poema; Jaime Jaramillo Escobar dice: “Cada poeta nos enseña lo que consigue aprehender de lo cognoscible”⁴; esta realidad se ve a veces trastocada por el poema, el poema se torna lógico e ilógico como la vida misma; es necesario escribir para conservar los pensamientos y los diversos sentires en el transcurso del tiempo. La poesía recorre caminos, sentires, sensaciones, tiempo, y en ese recorrer la poesía se siente como una pasión, una adquisición, que luego se convertirá en sabiduría.

Este trabajo registra la importancia de la poesía, para conocer ese mundo sensible entre las diferentes percepciones en las que se plasman los poemas de diferentes autores, conocer diferentes visiones del mundo y así poder incorporar ideas, sentimientos y vivencias del mundo actual. La experiencia literaria, entre la lectura y las emociones

³Gaston Bachelard. Instante poético e instante metafísico [en línea].

⁴Jaime Jaramillo Escobar. La poesía y la vida, en: *Método fácil y rápido para ser poeta*. [en línea].

que provocan los poemas en el lector, es la motivación para expresar, por medio de la escritura, esas sensaciones que provocó la lectura.

Para realizar este libro, se ha tenido que sumergirse en los diversos pareceres que se han planteado sobre la poesía, el poema, el poeta, y su relación con el mundo actual y el mundo antiguo; la experiencia con la validez o invalidez de la poesía, la relación entre el poeta y la filosofía, y el poema y la educación a través de la historia; la realización de un libro de poesía como una manera de formarse como licenciada en filosofía y letras y, luego, a partir de este saber y de este ejercicio, acercarse a enseñar en el aula de clase con la herramienta poética; no basta solo con leer poesía y escribir lo que se siente o se vive, se busca una utilidad y un trabajo arduo de lectura y escritura y un conocimiento previo que ayude a concretar la formulación de un discurso sobre lo poético, que sirviese para reflexionar en torno a esta creación.

Respecto a la relación de la poesía con la escuela, es preciso situarse en un mundo de recuerdos, de sentimientos, de enseñanzas y de sensaciones adquiridas en un espacio educativo, que ha debido desarrollar en los estudiantes ese gusto por el texto poético y el mundo de la poesía hasta cuando se crece y mantiene un ritmo e interés por la literatura en general y el ámbito poético en particular; esta adquisición de conocimiento, léxico, gramatical, lingüístico, literario y poético nuevo, ayuda al lector a que pudiera relacionarse mejor con las personas a su alrededor.

La utilización de la poesía en el aula de clase, como una forma didáctica de enseñar y ser el soporte de otros temas a tratar, es importante y para nadie es un secreto que se ha pasado por ello: por medio de un poema, enseñar palabras nuevas y tratar de enseñar diferentes técnicas para escribir, también hace parte de la utilización de la poesía en el aula; además de eso, se desea en este trabajo resaltar el valor de la poesía como poesía en sí misma y cómo se puede adquirir conocimiento a partir de la misma poesía, para establecer una interpretación individual, porque se adquiere conocimiento y se crea pensamiento a partir de la lectura; esta es una propuesta global y es la forma como los docentes deberían aprovechar la poesía, porque de la manera didáctica como algunos lo efectúan se opaca el potencial que tiene la poesía en el aula de clase.

La poesía, por medio de versos básicos, acerca a los lectores al entorno en el que viven, lo que los ayuda a que se motiven en el aula; además, al poema siempre lo acompaña la musicalidad que tienen las palabras; a través de esta musicalidad, se llama la atención y permite que se recuerden y aprendieran fácilmente; la creatividad de los niños puede desarrollarse a través de la práctica de lectura de poesía; también se desarrolla la sensibilidad en el ser humano y una libre expresión a través del ejercicio de escritura, ya fuese para deleite privado o que se quisiera compartir los escritos, lo que podría volverse algo recurrente. Las posibilidades de expresión del lenguaje son muchas y,

entre ellas, las que favorecen para que pudiese enseñarse la poesía incluyen que el destinatario pudiera aprender a escuchar, a expresar el gusto por decir lo que le pareció la poesía y por comprender de qué se trata lo que se hubiese leído. La poesía en el aula de clase trata de proveer conocimiento acerca de las cosas más cercanas; por ejemplo, las costumbres de la región donde se vive; además, la poesía incluye, entre muchas posibilidades, el juego de refranes, de coplas, de trabalenguas y la exploración de palabras para la invención propia, que se quisiera desarrollar; por medio de estos ejercicios, se trata de enseñar la gramática, la ortografía, la sintaxis y hacer de lo complejo del lenguaje algo muy interactivo.

La forma más recomendable de acercarse a la poesía y utilizarla en el aula, es al lograr que se escribiera poesía en el aula; así, los estudiantes podrían encaminarse por el proceso de escritura de poesía, al arriesgarse a plasmar sus sentimientos y pensamientos mediante la composición de un poema. El aporte que realiza la poesía, en el ámbito educativo y en el aula, lleva a que se la considerase como un medio de comunicación, porque difunde un mensaje, que han escrito a veces a partir de la apreciación de los poemas de otros autores, que se les leyeron. La poesía, además, como un medio para reconocerse así mismo, desencadena emociones que para todos los oyentes o lectores no van a ser las mismas y, por tanto, podrían surgir así nuevas ideas. El sentido del poema y la educación estética se van a proyectar en la escritura del aprendiz, lo que depende de la educación y la motivación que anteriormente se le hubiera mostrado en clase.

Sobre la escritura, Eduardo Escobar dice: "...mientras se escribe, se aprende: escribir también es releer, reconsiderarse."⁵ Consiste en comprometerse con la literatura misma, el gusto por la lectura y la motivación para arriesgarse a crear algo propio; mientras se escribe, se está aprendiendo del texto que se ha leído y de las capacidades de adecuación, de juzgamiento hacia los pensamientos y la forma como se los expresa en el papel. Al escribir, se siente una liberación, ese algo que decir, se plasma en el papel como si lo guiara la mano del sentimiento; en palabras de Eduardo Escobar: "En el origen está sola la palabra que en el escritor se refleja, se reinventa, se deshace, se reconstruye, camina."⁶

La palabra aparece y describe las cosas; el escritor se vale del sistema sensorial para conocer y diferenciar las cosas; la expresión surge como la unión y la relación de palabras, de muchísimas palabras, a las que se les da vida cuando se las expresa por medio del poema, con la particularidad que se encuentra en cada uno de los que las escriben, con esa mirada que han desarrollado para ver el mundo. Las palabras, que se han convertido en medios en el poema, son palabras que quieren crear emociones en el lector, crear sensaciones. A partir del pensamiento surge la escritura; las palabras son el

⁵Eduardo Escobar. *Cuando nada concuerda*. Bogotá: Siglo del hombre editores, 2013, p. 275.

⁶*Ibíd.*

medio para que se pudiera plasmar el pensamiento, que es interno en cada uno; por medio de la palabra, el escritor se relaciona con el mundo, que percibe a través de los sentidos y esa realidad, que cambia en el poema, trastoca las ideas de realidad por medio de las expresiones y plasma así las realidades internas que se evidencian en la escritura.

La escritura es importante al recordar que es la forma como han dejado el legado muchos creadores importantes de filosofía y literatura; la poesía y la filosofía se sirven una de la otra en términos de escritura; el poder para escribir textos filosóficos y la necesidad de escribirlos, lleva a que el autor desarrollase un estilo con el que pudiera plasmar mejor su pensamiento; así, la escritura es importante en el momento de expresarse. La escritura de poesía y literatura no es solo una expresión del arte por el arte, cuando solo se quiere legar un bello poema, donde toda imagen guardase armonía; la poesía social y el poema existen y evidencian el sentimiento de varios autores que han vivido la guerra, la desolación, la muerte, la desaparición. No podrán cambiar esta situación al incluirles musicalidad a sus palabras, pero pueden dar a conocer a los lectores o a los escuchas de dónde procede su escritura y así plasmar un sentimiento, que se comparte mediante la audición o la lectura.

La relación entre pensamiento y palabra recorre toda la historia, en los diálogos que escribió Platón, en los interrogantes que planteaba Sócrates; siempre la palabra ha estado presente y acompañada de pensamiento; cuando se escribe, el pensamiento se sirve de la palabra para conservarse; escribir puede llegar a convertirse en una forma de vida, igual que leer y estar en constante lectura y encuentro con varios autores es una forma de vivir y expresarse y es importante porque este ejercicio de lectura y escritura proporciona vitalidad.

La poesía y los poetas constituyen un gran grupo alrededor del mundo; cada poeta se sirve de la poesía para crear el poema, que va a estar lleno de realidades, creadas o moldeadas, realidades escritas que van a ser un arte, el arte de la verdad, de la mentira, de la imaginación, del sentimiento, de la inquietud, pero un arte que va a cobrar vida en varios espacios, que va a considerarse válido o inválido respecto al gusto y al parecer de los distintos lectores o los diferentes oyentes; el poeta crea espacios tan variados como lo posibilite la lengua de cada pueblo; el poeta le da un nombre nuevo a las acciones más simples de la vida cotidiana, a los dolores, a las alegrías, a las excitaciones, a los efectos de la adrenalina.

El poema, en algunos momentos, debe difundir los pareceres de la gente, debe gritar y hacer oír su propio criterio; el poema debe darse a conocer a través de una escritura social, que incluyera la expresión de las necesidades del poeta que quiere escribir; Gonzalo Arango dice: “la poesía, el único sonido bello que le queda al mundo, sonido

que no acallarán el engranaje de las fábricas, ni la bulla de los cláxones, ni el furor de los combatientes, porque tenemos fe en que un poeta vale más que un soldado”;⁷ los textos de poesía han permanecido vigentes por varias generaciones; actualmente, aparte de los poetas que reconoce el canon literario, existen muchas revistas virtuales en las que los poetas todavía existen a través de sus textos y la juventud actual escribe y plasma sus pensamientos en el poema, al ser jóvenes y preocuparse por la literatura, por conocer, por crecer como personas, por expresarse y mejorar su escritura. El sonido de la poesía, del que habla Gonzalo Arango, es ese sonido de la palabra pronunciada por poetas de todas las edades, que quieren los escuchasen y que buscan esa oportunidad en este mundo globalizado, donde el dinero mueve la escogencia de profesión y la guerra opaca las esperanzas de una escritura más libre.

Sobre la escritura y la lectura, se puede denominar el ejercicio de lectura como un gusto por conocer, por investigar, por desmenuzar las palabras y encontrarse con diferentes mundos plasmados por los autores; en palabras de Eduardo Escobar, el ejercicio de escritura se mueve en diversas direcciones, tanto así que: “...escribir es reescribir, corregir, desarmar y re articular...”,⁸ la importancia de escribir y de jugar con las palabras implica un ejercicio arduo, en el que aparece la inspiración, el ejercicio mecánico de escribir y, luego, perfilar el texto que se ha tratado de mejorar y pulir, para que revelase un pensamiento en la invención del escrito.

Lo que ayuda a la escritura es la lectura; Escobar la describe no solo como algo mecánico y que todos pueden hacer; consiste en adentrarse en el texto mismo, conocer al autor y su forma de relatar y de expresarse:

Leer no es tan solo pasear unos ojos perezosos por un hormiguero de signos. Leer es releer, asociar, resistirse a unas argumentaciones o completarlas. En fin, reconocerse en el rumor de los pensamientos de un prójimo ausente que nos exalta y estimula o nos decepciona, despoja, avergüenza o nos entristece.⁹

Leer, no de manera mecánica, sino leer con pasión, con dudas, con la adrenalina que invade el cuerpo cuando se adquiere conocimiento; no se lee solo para memorizar, se lee para entender las palabras y el conjunto de palabras, que es la escritura.

La poesía plantea una extrema diversidad al lograr que el lector o el oyente sintiera gusto o disgusto por el poema; la respuesta en torno a la pregunta ¿qué es la poesía?, se puede resumir en que cada persona ve la poesía en su vida cotidiana, la siente y experimenta esas palabras en su ser. Los diversos gustos del lector hacen que valorara y

⁷ Juan Carlos Vélez (comp.) *Gonzalo Arango: Pensamiento vivo*. Medellín: Fundación Marín Vieco/Corporación la Oja Andes, 2000, p. 212.

⁸ Escobar, *Op.cit.*, p.17.

⁹ *Ibid.*, p. 19.

enalteciera a la poesía, para crear así un afecto entre el texto y el destinatario. La poesía llega a cautivar al lector o al oyente cuando se crea ese afecto personal y, cautivado por las palabras, se dispone a hablar sobre el poema; en palabras de Paul Valery: “La poesía es un arte del lenguaje; ciertas combinaciones de palabras pueden producir una emoción que otras no producen, y que llamaremos *poética*.”¹⁰; las palabras más cotidianas, más comunes, más sencillas, que se las utiliza todo el tiempo, así como el nombre de los objetos, en la casa, en la calle, en la escuela, en la universidad, en el barrio, todas estas palabras y expresiones, al relacionarse y crear el poema, adquieren un valor que antes, al escucharlas o al leerlas por separado, no tenían.

Al hablar sobre el mundo de la poesía, a veces se cae en la descripción del *estado de poesía* que, según Valery: es un “perfectamente irregular, inconstante, involuntario, irregular, frágil”,¹¹ que se adquiere y se pierde por accidente. Este estado es el interior del poeta; se confronta en la mente y en los sentimientos del poeta, y lo que relaciona al poeta y al destinatario consiste en crear ese estado de poesía en el sujeto que lo lee o lo oye. Así, al leer o escuchar poesía, el implicado encuentra inspiración en la obra poética que está leyendo u oyendo, entra en el estado de poesía, ubica al poeta en ese estado en el que se encuentra, porque por medio de la lectura o la audición se han aceptado en ese lugar, que es un estado individual en el que se encuentra esa maravillosa lectura o escucha de palabras.

Sobre el poeta, Paul Valery dice: “el poeta se mueve dentro de un orden de relaciones y de transformaciones *posibles*, de las que solo se percibe o persigue los efectos momentáneos y particulares que le interesan en determinado estado de su operación interior”;¹² aquí Valery habla sobre la variedad de poetas existentes y sobre la poesía en general, en la que, a través de la Historia, han cambiado los temas y puntos de partida para realizar la creación poética, y cómo esos mundos posibles surgen a través de las relaciones que el poeta frecuenta; cuando se habla de posibles, se habla de posibilidades, puesto que existe más de una opción para concretar la idea del poema y el estado interior del poeta es el que influye en la configuración del texto final.

La poesía es una posibilidad, aparte de presentarse en el poema como una imagen, o metáfora, puede que en los estudiantes sea una posibilidad para la creación y la imaginación, que pueden desarrollarla durante el proceso de lectura, incentivando a la escritura; la invención que hagamos al escribir el poema es esa búsqueda de la poesía que tratamos de cultivar siempre tanto en nosotros como lectores y enseñar a los estudiantes para que lo practiquen. La utilización del lenguaje para escribir poesía

¹⁰Paul Valéry. , *Variedad II*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1965, p. 172.

¹⁰Paul Valéry. Poesía y pensamiento abstracto. [en línea].

¹¹Valéry, *Variedad II*, p. 130.

radica su importancia, en la transformación que se le otorga a las palabras y la utilización de estas, el juego de las palabras para plasmar pensamientos e imágenes.

El ejercicio de escritura y lectura se presenta, en este caso, al descubrir la diferencia que existe entre el poema rimado, en verso, el soneto, y se hace el descubrimiento al encontrar la poesía nadaísta, y se pasa a conocer una nueva poesía, que se encuentra expresada en verso libre, que habla sobre el pensamiento de cambio en la sociedad colombiana. En este punto se llega a saber que la poesía no solo consiste en el sentimiento del poeta, como lo describe y lo plantea el romanticismo, ni tampoco como la ciencia lo hace creer, tan solo en el razonamiento a base de prueba; aparece la opción de creer y leer una poesía que contiene las dos partes en su escritura, el pensamiento y el razonamiento de acuerdo a su contexto, a su pensar, a su sentir, lo que hace que el ser humano se pudiera manifestar y llegar a que lo escuchasen, al perfilar y mejorar su escritura, a través del ejercicio de la lectura y la gran práctica de compartir escrituras y pensamientos con otros.

El nadaísmo surge, en Colombia, como una reacción de los jóvenes, para que los escucharan y poder manifestar, por medio de la poesía, sus pensamientos y sus ideas sobre cómo cambiar los valores impuestos en la sociedad de su época; el nadaísmo, como movimiento poético y literario, marcó en la historia de la poesía colombiana el ingreso de una nueva poesía en verso libre, y muchos de sus fundadores e integrantes siguen siendo importantes escritores, que indagan sobre la escritura, impulsan talleres de escritura para que la gente acudiera y escribiera; su polémica radica en las lecturas que hacían sobre los escritores franceses, lo que llevó a que se creara en ellos una idea de cambio en la escritura del país; el nadaísmo declara que empezar de la nada sería el principio para escribir y su trascendencia se amplía a varios campos de la literatura, la poesía, el ensayo, el cuento, los reportajes y cartas, que son parte importante para la historia literaria de Colombia.

Como una admiración a la poesía, un aprendizaje constante, debido a esos versos, o frases cortas que se iba encontrando en los libros, esos versos pegadizos y sinceros abren los ojos a un mundo mágico, donde el pensamiento se inunda de metáforas e imágenes, que producen una satisfacción por la lectura; el encuentro con el libro y cualquier otra pieza de literatura debe convertirse en un encuentro mesiánico, que introdujera a un antes y un después del libro; debe haber una transformación en el pensamiento y los sentimientos; cada lector cambia al leer un libro, no vuelve a ser el mismo y esto genera un aprendizaje que será recordado a través del tiempo.

Al leer un texto de poesía, se encuentran personajes nuevos, dedicatorias, epígrafes interesantes, que se relacionan con el escrito; la palabra trasciende, cada poema plasmado en otro tiempo trae la vida y mirada del poeta que se estudia o se lee

actualmente; ese pensamiento grabado en el papel ayuda a pensar, a entender, a especular sobre las distintas ideas y formas de vida que se expresan en la literatura. La variedad de poesía y poetas que existen se convierte en algo incontable; el valor poético de la poesía lo otorga el gusto que se demuestra hacia ella; en poetas como José Asunción Silva y sus nocturnos, se presenta una escritura que incorpora un ritmo en el verso y, entonces, tras leerlos, siempre los recordaremos desde la primera vez que los leímos, por ser tan conmovedores y fríos, quizás como lo era el tiempo en el que se escribieron; la muerte del poeta siempre será parte vital de la historia de su desempeño como escritor y un suicidio marcará para siempre una poesía hecha con el corazón.

La adolescencia, época de gloria, y más querida, se marca con la literatura juvenil y nacional de Andrés Caicedo; se siente que existía una visión del mundo dirigida a la libertad de expresión del cuerpo, de la mente, de la sexualidad, en este autor que se devoró rápidamente y apasionó con sus cuentos, novelas y relatos; su literatura, al parecer, se quedó un poco sin avanzar, sin desarrollarse, porque la muerte no lo permitió; es una visión del mundo algo precoz, pero esta experiencia sirvió para enamorarse de la literatura, descubrir el cine y a Edgar Allan Poe; con Poe, la experiencia fue muy enriquecedora, por la narrativa tan cautivadora que tienen sus cuentos y ese toque de misterio y el elaborado temor que hace que la continuidad de la lectura fuese interesante, desde la primera frase del relato hasta el final; su poesía, al igual que sus relatos, es oscura, triste y relata siempre ese enfrentamiento con la muerte, el miedo a la muerte, el temor que persigue en vida, porque se la teme.

Las poetisas han sido una parte importante en este proceso de lectura y escritura; la poesía de Alejandra Pizarnik marca momentos cruciales en la poesía Argentina; la evolución de su escritura de poesía pudo alcanzar más, pero la idea de suicidio y la muerte la alcanzaron; esta poesía es una continuación de la poesía romántica, simbolista y surrealista; sobre todo, la influyó mucho ese grupo de escritores, pero su poesía trata de temas como la soledad, el suicidio, el sentimiento de homosexual y los pensamientos más interesantes que resaltan en una gran lectora y dedicada escritora; su método era la disciplina, donde por medio de tarjetas siempre escribía la primera frase de sus poemas, que completaba y terminaba posteriormente.

La obra de Pizarnik y sus intereses particulares llevaron a conocer a los surrealistas, a Antonin Artaud, del que cautivó su poesía y su expresión realista y viva de las cosas más cotidianas, los sentimientos más profundos del ser humano, los más escalofrantes y perversos también, que no se escapan al ser y sentir de cada persona, del poeta como revelador y encargado de gritar la realidad, las injusticias y las verdades, por más grotescas u ocultas que se presentasen; parece interesante y registrable su decisión de abandonar el surrealismo, de ser él mismo; su poesía revela ese libre pensamiento, plasmado a través de la palabra del lenguaje del teatro, de la poesía; su voz es la de un

actor que interpreta y se siente como la persona que finge ser, su creación poética y literaria tienen la influencia de las plantas, como el peyote, y la experiencia que recorrió su mente y cuerpo para poder hablar de ello. El surrealismo presenta una nueva posibilidad de escritura, otro mundo poético, el mundo de la escritura automática, que es una escritura que trata de liberarse de ciertos esquemas impuestos y planteados como forma de hacer poesía; el surrealismo utilizó y le dio validez a esta forma de escritura basada en los sueños, las alucinaciones y las experiencias fuera de la vida cotidiana; Blanchot dice: "...La escritura automática es la afirmación de ese lenguaje sin silencio, de ese murmullo infinito abierto cerca nuestro, bajo nuestra palabra común que parece una fuente inagotable..."¹³; la propuesta de la poesía surrealista fue esa, otorgar a las imágenes obtenidas por medio de los sueños un valor poético, el susurro de las palabras que persiguen, las ideas que hablan al oído; es una forma válida, también, de hacer poesía novedosa en su tiempo, que recobra su importancia en el de ahora, como una forma de admiración, donde se mezcla lo vivido con la imaginación e interpretación de la realidad en el sueño.

Jaime Jaramillo Escobar, en *Manual para ser poeta*, menciona su experiencia con el sueño, cuando, al estar dormitando, recitaba un poema que, al despertar, recordaba completamente claro y lo transcribía; luego, lo buscó, para ver si era un poema ajeno, pero era de él; él era autor de su poema en el sueño. Se da validez a esta forma de escritura, porque se ha llegado a sentir el susurro de las palabras en el viento, en el aire, en las situaciones, en los ojos de las personas que muestran imágenes convertidas en palabras; se ha soñado frases y, así, este tejido se va construyendo como una forma de expresión y una forma de escritura.

La literatura existencialista se presenta como la inspección dirigida a la búsqueda del existir; para Albert Camus, esta desolación, tristeza y desesperación se revelan en cada uno de los personajes de sus novelas, que hacen sentir la desolación y la ansiedad cada vez que se termina una página; Jean Paul Sartre es más filosofía encerrada en literatura, y esto es lo fascinante, que presenta su idea de existir y hacer de cada vida y construirla con conciencia, y no con el pasado y las ideas que persiguen relacionadas con la guerra y las ideologías impuestas. Esta experiencia con el existencialismo marca mucho la curiosidad hacia la lectura, el compartir ideas sobre la existencia del ser humano, la especulación, la soledad, la individualidad, como muestran las esculturas de Alberto Giacometti, un artista empeñado en retratar la soledad del ser humano, influido en particular por el surrealismo. Se cree que se registra esa idea de sentirse solos, regocijarse en la soledad, en la nostalgia de las letras, de las ideas, de la presencia que

¹³ Maurice Blanchot. *El espacio literario*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1992, p. 171.

las personas dejan y, más importante aún, de los acontecimientos históricos que se presentan siempre.

La poesía de género confesional ha llamado mucho la atención; el sentido erótico que le proporciona Anne Sexton a las palabras con las que construyó sus poemas, sus sentimientos y pensamientos, señala los problemas y una forma de ver la vida a través de los ojos de una mujer, que es madre, esposa, escritora; el sufrimiento que siente al crear metáforas y versos libres, donde plasma la angustia y la desesperación que le recuerda su pasado. La poesía de Sylvia Plath también hace parte de este género y presenta una similitud con Sexton: surge de un taller de poesía al que ellas asistían; Plath crea hermosas frases e imágenes tiernas, que se vuelven siniestras cuando pasa el tiempo; en la lectura, se confiesa ante el poema, vive del poema y muere con el poema. Otro mundo poético es el del poeta que escribe, que no vive en torno de la vida intelectual ni investigativa, en torno a la técnica del poema, al origen del poema; al contrario, como poeta solo se rige por esta forma de escritura; expresarse a través de la poesía es su opción, su elección, la poesía confesional y, en partículas, las poetisas mencionadas anteriormente tienen estas características; su escritura ha hecho de ellas escritoras de poesía, que perfeccionan sus poemas, avanzan en su escritura y, por medio de esos versos, muestran su pensamiento, que se oculta detrás de las palabras; su intención sigue resguardada en la poesía, esta poesía que expresa lo interno del pensamiento femenino.

La crudeza con la que escribió Charles Bukowski sus poemas recuerda al mundo actual, la ternura de la verdad, el enfrentamiento con la vida; la descripción urbana y el alter ego de Bukowski hacen que se pensase en él como en uno de los grandes poetas Norte Americanos reconocidos actualmente; por la invención de un personaje alterno, que vive su sexualidad abiertamente, con inclusión de las perversiones y los deseos más profundos; la escritura de tipo autobiográfico, en Bukowski, desencadena esa liberación sexual, una imagen clara de cómo ser un marginado y, a pesar de serlo, saber que debe escribir para sobrevivirse a sí mismo; la escritura por pasión es la escritura de este autor; escribir por placer, por necesidad de expresar las vivencias y desencadenar la imaginación.

En el proceso de exploración de la sexualidad, se puede recordar a Henry Miller, con sus *Trópicos* y su crucifixión rosada; otro libro, un poco más grotesco, es *Opus Pistorum*, pero lo básico de Miller es esa libertad de palabra para hablar sobre las experiencias sexuales, que tuvo o imaginó tener; en su relato, el revivir autores y poetas que leyó, ahí se encuentra una intertextualidad y una idea de por qué es un gran escritor, su escritura censurada y la lucha porque sus novelas vieran la luz, la prohibición de una literatura que explora el sexo, la desolación e inconformidad por el mundo en que vivía, un viaje por la literatura y la pintura, encarnada en la vida de sus personajes.

En la corriente filosófica del pesimismo, se encontró a Emil Cioran que, en sus textos y aforismos, revela que su escritura se encamina siempre al desahogo, que es una forma de vivir y de soportar la vida; es una forma de expresión de abandono de sí mismo, de falta de creencia en la vida, pero también de una rigurosa lectura de varios temas excitantes que despiertan en sus lectores el paroxismo por la muerte, la desesperación, la ansiedad, que viven en cada uno. Sobre la lectura, Cioran dice: “Un libro debe hurgar en las heridas, provocarlas incluso, un libro debe ser un peligro.”¹⁴ La lectura, y el libro que contiene la escritura y el pensamiento de un autor, ese libro debe ser algo que marque la vida, que cambie el tiempo de antes y después de la lectura; debe dejar un recordatorio y, así, se le podrá dar el valor que al parecer fuese el mejor, el título de un buen libro que desató emociones, fuerza, carcajadas, dolor, tristeza, etc.

Se ha encontrado en las confesiones y aforismos escritos por Cioran esa respuesta al porqué se escribe, al cuándo se escribe: la tristeza o ansiedad, hace que se escriba, las palabras fluyen más rápido; se convierte en un estado de emoción extrema cuando se lee algo que conmueve, algo fuerte que alegra, que mueve la mente; se llega al paroxismo de la tristeza, de la emoción, por encontrarse aquí y sentir esto, relacionarlo con las palabras e inspirado para escribir propias palabras. Escribir es desahogarse, apaciguar la rabia, llegar al estado más alto del odio, o de la alegría, al éxtasis de estos sentimientos, al encuentro con la emoción y la palabra, la muerte, la vida, el sentir y escribir para poder seguir viviendo, para soportar la vida, el sufrimiento, el odio, el rencor; se escribe para matar con la palabra y evitar el homicidio, el suicidio; se escribe para vivir. La escritura se convierte en la curación para soportar y sobrellevar la vida; los pensamientos pesimistas siempre pasan por la mente, ¿qué mejor que volverlos escritura? La curación es larga e interminable como la creación poética; siempre se va mejorando en la escritura y sobreviviendo a la vida.

Uno, otro y otro más surge al analizar el contexto actual, el amor por la lectura y la escritura, el deslumbrante camino de la poesía y los poetas; es la razón por la que surge este ejercicio de escritura, que es un modo de expresión, donde se escribe sobre el arte de la fotografía, la pintura, las imágenes actuales, la necesidad de lograr que escuchasen; la voz del poeta es importante en tiempos de guerra, abandono, soledad; o simplemente el ocio para el saber y el ejercicio por escribir. Esta escritura de poemas está cargada de imágenes; la poesía, como dice Eugenio Montale¹⁵: “Poco a poco la poesía se torna visual porque traza imágenes, pero también es musical: reúne dos artes en una”; este libro de poemas se inspira en imágenes que lo expresan, en la musicalidad de los poetas leídos y sus imágenes ojalá llegasen a escucharse.

¹⁴ Emil Cioran. *Desgarradura*. Trad. María Dolores Aguilera. Barcelona: Montesinos, 1989, p. 78.

¹⁵ Eugenio Montale. *Sobre la poesía*, Valencia: Pre-textos, 1995, p. 24.

Lo plasmado en este libro de poemas es una forma de registrar un pensamiento y unos sentimientos, que llegaron a ser sensaciones tan fuertes que se quedaron en la memoria y cobraron importancia para que se recordasen y escribiesen. La investigación de poemas, de poetas, de la poesía, de la poética y de las diversas concepciones sobre el significado de la poesía encaminan a estudiar a fondo y tratar de entender el mundo de la poesía; esta poesía, que se ha apreciado y valorado en la palabra de varios autores, con esta investigación logra aportar más conocimiento y ventajas a favor, en su defensa, como lectura, como legado, como ayuda para mejorar la escritura, etc.

El propósito principal, al construir y al escribir este resultado de investigación-creación, que culmina con el libro de poemas, se relaciona con el logro de una cualificación orientada a un futuro desempeño como Licenciada en Filosofía y Letras, al mostrar y otorgarle validez a este proceso de escritura como la adquisición de un nuevo saber, el que se puede utilizar y se puede recurrir a él para constituirlo en una herramienta de la que se dispone para enseñar cómo se adquiere un saber a través del poema; posteriormente, va a dejar un conocimiento en los estudiantes, que se convertirá en sabiduría; este conocimiento radica en la posibilidad de conocerse cada uno a sí mismo, con un saber que se ha adquirido para descubrir los propios sueños, los pensamientos y las sensaciones más íntimas, que se despiertan a causa de la lectura de poesía; educar para despertar la sensibilidad en los alumnos.

Otro motivo por el que se escribe, la razón por la que se escribiese refiere a trabajar una expectativa de desahogo, para plasmar en el papel algunos aspectos de la propia existencia, para dejar a un lado tal vez las normas que alejan la inquietud de escritura del poema, del soneto, para expresarse y cristalizar un poco del sentimiento que existe en cada uno. El ejercicio de escritura se perfecciona con el tiempo; el ser humano debe encontrar en el proceso de escribir esa compañía en la soledad. Una percepción y reflexión sobre la existencia de las vivencias, los pensamientos, los sentimientos y las visiones relacionados con la vida llevan a expresarse a través de un poema, una frase, un párrafo donde se utiliza la palabra para que se convirtiera en una fuerza para vivir.

La escritura hace parte de la vida, de la cotidianidad; la poesía lleva implícita una ideología, que se desarrolla a través de algunos elementos del conocimiento que se adquiere y se comparte con un lector por medio de la escritura de poemas. La ideología es particular en cada poeta; por ejemplo, la obra de Leopoldo María Panero contiene, en sus poemas, la historia de varios dioses; la voz de Mallarmé y Ezra Pound, la voz de la locura, porque al poeta lo declaran loco y la voz de la cordura y las frases y versos escritos coherentemente, e inspirados, crean un diálogo entre el escritor y el lector, donde la palabra del loco, que se ha convertido en su ideología, conmueve, se considera una obra de arte, crea una conciencia sobre la forma y la lucidez con que los poetas deben escribir y expresarse.

La poesía va entablando un diálogo, toma forma de discurso, el discurso poético que difunde ideas, pensamientos, constituye razonamiento; esta forma de escritura y este discurso en particular se considera una obra de arte, porque tiene belleza en su escritura; el discurso poético actual es menos una obra de arte y más una forma de expresión, una reflexión sobre la poesía, la escritura y la lectura, sobre cómo adquirir y retener conocimiento a través de este tipo particular de discurso.

Entre los mundos de la poesía, existe el mundo de la imagen poética, y se registra en estas imágenes poéticas la posibilidad de crear una conciencia en el lector, que se maravilla por la presencia poderosa de esas imágenes plasmadas en el poema. Un fenómeno es la imagen poética y la capacidad que tienen para maravillar al lector; Gaston Bachelard¹⁶ dice: “Una imagen poética puede ser el germen de un mundo, el germen de un universo imaginado ante las ensoñaciones de un poeta. La conciencia de maravillarse ante este mundo creado por el poeta se abre en toda su ingenuidad.”

La conciencia se crea a través de la imagen poética, que no envía un mensaje simplemente visual y escrito, que se pudiera leer o analizar; este mensaje quiere ir más allá, es un mensaje que llega al alma para trastocar la existencia, para conmover, para lograr que se sintiera el significado y el sonido de las palabras, para producir una sorpresa, una excitación, un referente respecto de la vida misma. Este discurso, que utiliza y valora lo que hace y deja en el lector la imagen poética, es la crítica que valora al poema y la labor del poeta. Bachelard¹⁷ también habla sobre el valor de la poesía:

La poesía es uno de los destinos de la palabra. Al tratar de afinar la toma de conciencia del lenguaje en el plano de los poemas, tenemos la impresión de tocar al hombre de la palabra nueva, de una palabra que no se limita a expresar ideas o sensaciones sino que intenta tener un futuro; se diría que la imagen poética, en su novedad abre un futuro en el lenguaje.

Se puede concluir que, en el momento de la toma de conciencia a través del poema, se está creciendo en lo intelectual, en lo existencial, está creciendo el ser, que valora la palabra que comparte y no oculta sensaciones, que produce diferentes sensaciones en el lector; la toma de conciencia es un mundo que se abre a través de la imagen poética; tomar conciencia sobre ciertos escritos poéticos, hace que se abriera la conciencia para otros varios escritos; esta conciencia se convierte en imaginativa y ahí, después de leer y adquirir la conciencia, se es consciente también para crear e imaginar nuevas palabras, nuevas frases, exponerse a nuevas sensaciones, describir paisajes, vida, experiencias de forma novedosa, con una valoración del lenguaje que permite esta expresión.

La idea en donde se plantea que el poema comparte un conocimiento, también tiene que ver con la percepción del conocimiento que se tuviera; el conocimiento adquirido en la

¹⁶ Gastón Bachelard. *Poética de la ensoñación*. México: Fondo de cultura económica, 1993, p. 10.

¹⁷ *Ibid.*, p. 13.

escuela es, en general, el conocimiento científico o práctico, pero al hablar de difusión de conocimiento a través del poema, se habla del conocimiento que la poesía y el mundo creado poéticamente difunde; esos mundos que los poetas y poetisas crean y que se adquieren, ese conocimiento a través de la conexión que se encuentra en el poema leído. El poema hace un regalo, la revelación de la realidad que crea, esa realidad que es el conocimiento particular del poeta; el haber escrito esa visión particular del mundo es la culminación del poema; esta creación poética, esta realidad interior se da debido al pensamiento sobre la realidad exterior, la verdadera realidad que inspira la realidad alterna, que se crea poéticamente.

El saber que se adquiere por medio del poema se llama también sabiduría, que se desarrolla en cada quien con una realidad virtual alterna, que va creando en esa realidad un sinfín de imágenes; muchos de los pensamientos carecen del acceso a la inteligencia o de un razonamiento profundo, pero contienen sabiduría porque se convierten en pensamientos prácticos, que ayudan a entender algunos de los sentimientos, las acciones y los pensamientos que surgen a partir de la sola existencia en la que se vive. La sabiduría se la adquiere a través de la experiencia, que llega al efectuar una lectura que trastocase, que conmoviera, que se convirtiera en una marca en la vida sentimental práctica e intelectual, donde esta lectura deja un aprendizaje o una sensación que se convertirá, con el tiempo, en cosecha de sabiduría, que da pie para que la creación poética pudiera plasmarse a partir, sencillamente, de una experiencia personal; es un estado mental en el que el individuo se encuentra cuando utiliza esa sabiduría, se es sabio cuando, después de la experiencia, se ha experimentado tristezas, silencio, abandono, soledad, plenitud, se ha meditado y se puede ser sabios al actuar en la vida, al salvar o proteger la propia existencia.

En los mundos sobre la poesía, se descubre el mundo de la intertextualidad, esa relación que entabla el escritor con su creación poética y todas las lecturas que ha realizado en su vida de escritor y, más importante aún, durante su vida de lector, las palabras se crean; como poetas, se pueden inventar nuevas palabras, o se pueden inventar nuevas formas de agrupar y enlazar las palabras; como escritor, se es un resultado de la voz de los autores preferidos, de las lecturas hechas; Jaques Derrida, en *La palabra soplada*, habla sobre esa palabra inspirada a partir de esa otra voz que retumba en los oídos, que está presente en la conciencia, que se mantiene porque se la ha preferido entre muchas otras voces. Esa voz tan particular es una voz lectora, esa voz antigua, anterior, que vive cada vez que se la lee; la inspiración se da debido a la existencia de varias personas, escritoras, o personas creadas, que hacen parte de la invención literaria y poética. Aparece el escritor que asegura que las palabras se le soplaron a su oído, una invención que asegura que no fue propia; también, aparece el hurto de la palabra, de las ideas, de los pensamientos, de las sensaciones porque se escribe lo que ya se ha dicho, con una mínima invención propia; la palabra soplada, al parecer, es la realidad de la escritura y

el genio inventivo aparece no muy de seguido en cada escritor, por instantes, y aparece en unos pocos escritores, que inventan escritura y pensamiento, innovador y más grande.

En el caso particular de este libro de poesía, titulado *Uno, otro y otro más*, los textos que se han plasmado aquí tienen que ver con ese conocimiento de sí mismo, ese conocimiento que permanece oculto; la movilidad que tiene el sentir, el pensar, el creer en las palabras para relacionarlas entre sí; el acto de escritura poética se desarrolla con la creación de imágenes y enunciados; el acontecimiento poético surge en este proceso y ejercicio de escritura como una culminación, después de la lectura de variados poetas y poetisas. La musa, en este caso, es la lectura, aunque las ideas también han surgido a partir de la parte visual; la fotografía artística, como la de Diane Arbus o la de Henri Cartier-Bresson, juega un papel importante, porque inspira a que la escritura poética floreciera y acabara integrada a la letra del poema.

La primera interacción con el poema llegó en un soneto de Alberto Ángel Montoya, donde clama por el desamor que revive en él la profunda nostalgia que deja el excitante sentimiento de lo ya vivido; posteriormente, el descubrimiento de los melancólicos poemas escritos por José Asunción Silva, que hicieron que se descubriera un mundo en el que el lector pudiera resguardarse y dejar a un lado la imagen del poema en el que solo se dirige hacia lo cursi y lo romántico estéril; la posición revolucionaria planteada por los Nadaístas genera un mundo del poema, donde el saber, la creación interior de pensamiento se ve proyectada en sus textos; su influencia radica en que impulsa a escribir, a leer más, a tratar de entrar en su pensamiento, de entender esas palabras consignadas y destinadas a la creación poética; al parecer, Gilles Deleuze¹⁸ describe muy bien este ejercicio de escritura: “Escribir es un asunto de devenir, siempre inacabado, siempre en curso, y que desborda cualquier materia vivible o vivida”; en la escritura, siempre el devenir hace que fuese otra mujer; se deviene en los sentimientos y sensaciones que no se ha vivido, por situaciones que solo han conmovido y conectado con ellas; devenir animal, lectura, poema, palabra es el proceso de escritura; devenir hombre, mujer o niño se manifiesta en la inspiración para que se pudiera escribir.

En el escritor, se ha creado una idea de poesía, que es la idea más humana que se tiene, que todos han sentido; la poesía durante su vida, en su vida cotidiana, con el pasar del tiempo, conmueve en la vejez; el amor, el nacimiento, el sufrimiento, conmueven; el llanto, las injusticias, las catástrofes, siguen conmoviendo, las ideas que se leen, se sienten y parecen otras ideas, las que se ven como un lugar nuevo, un atardecer, un lugar histórico, un lecho de muerte, una tumba; así, esta experiencia ha hecho pensar y reconocer que mucha gente escribe para poder desahogarse y poder sobrevivir al

¹⁸ Gilles Deleuze. *Crítica y clínica*. Barcelona: Anagrama, 1996, p. 11.

siguiente día; solo se escribe porque siempre se ha intentado escribir, siempre esa palabra y ese lenguaje que hace que se mantuviera el legado de cada generación y lo plasmase cada persona en el mundo, en una carta, en una libreta de teléfonos, en una agenda, en su móvil; ese lenguaje permite trascender en la propia vida y esa palabra dicha, escrita o cantada, la recuerdas en los conocidos, los amigos, los familiares y cercanos o, ¿por qué no?, los extraños, cercanos y lejanos. Por eso, nunca se ha dejado de escribir; se escribe cuando se lee, cuando algo, en esas palabras plasmadas por el autor, conmueve y se encuentra la poesía en sus textos, se la escribe para recordarla y mantenerla en la memoria, para que, cada vez que se lea esa palabra convertida en poesía, vuelva a estremecer y a conmover.

Existe una conexión entre el inmenso campo, que es la poesía, y su pequeña creación, el poema, que resulta tan variado como cambiante en la voz del poeta; cuando esta conexión surge, se la siente y ese sentir es el vivir las palabras del poeta, relacionarlas con lo vivido, con el escritor; ese recordar, conocer y descubrir otros pensamientos que surgen a partir de la lectura es adquirir un saber; a través del saber del poema, poder conocerse; este saber se adquiere por medio de las palabras y el poema, que conmueven al lector, los gustos que tiene y las preferencias por las variadas lecturas poéticas que definen algunos rasgos de su personalidad, lo encaminan a un estudio particular sobre la poesía y, en este punto, se reconoce qué es lo que en verdad conmueve, las palabras dirigidas hacia una u otra idea, que permiten aprender a diferenciar gustos, ideologías, posturas políticas, pero se sabrá apreciar que la poesía ha llegado a ser una expresión artística y una forma de expresión humana a través de la belleza y que, en estos dos aspectos, siempre comparte un saber, que se está construyendo siempre para la trascendencia de la vida.

Esta escritura, que se presenta aquí como el resultado de una investigación sobre la poesía, la escritura y otras relaciones, constituye un ensayo, una propuesta, al igual que los poemas que se incluyen en ella, como una forma de desarrollar la habilidad de escritura, un intento de perfeccionar e investigar cómo es el proceso de creación literaria; posteriormente, esta escritura se desarrollará o perfeccionará, porque la lectura y la poesía hacen ya parte de esta vida, de esta cotidianidad; es esa búsqueda de la felicidad, de la que hablaron muchos filósofos; es ese instante que llena en la vida, que, en este caso, lo ocupa la lectura y el intento de producir un texto escrito.

El cuerpo mora en este mundo, el pensamiento habita el mundo de los libros, realiza viajes profundos a través de ese pequeño y antiguo instrumento; la escritura siempre va a buscar la perfección, que individualmente se le pudiera otorgar como una satisfacción por sí mismo, como escritor; por eso, con este trabajo, se busca ese inicio en la senda del perfeccionamiento de la escritura y como un paso, muy grande, para lograr seguir

escribiendo en el futuro, buscar y lograr un avance continuo en la forma como se escribe.

Hay un mundo de la poesía; es la poesía que comunica algo, es otro aspecto que la defiende, donde este escrito comunica algo a través de los sentidos, de sensaciones particulares en cada lector; tal vez no divulga datos concretos ni aprendizajes científicos, pero difunde una visión del mundo, un sentir particular sobre él, unas imágenes, un relato, un parecer que es válido y aceptable (o quizás no), pues depende de cada lector que se encarga de descifrar el mensaje poético, de crear las ideas en su mente a partir de su lectura y su sentir; el mensaje poético se caracteriza por ser extremadamente sutil y fuerte, al pasar el tiempo de familiarizarse con el texto y desglosarlo.

La soledad del escritor crea un mundo poético, en el que deja de ser él mismo para crear a otro, que piensa, siente y se expresa; este mundo se encuentra ligado a la palabra, que se escribe en soledad, pero que cobra vida en la lectura, en la voz y la mente del lector; el poeta es el creador del nuevo sentido que toma la palabra, esa palabra que expresa cuando el lector la hiciera parte de él; en este instante, surge otro de los mundos poéticos, el del espacio literario, del que forma parte la poesía; este espacio literario lo crea el escritor, a partir de la soledad e intimidad, plasmadas en el poema, en el escrito, y este espacio también incluye al lector y la vitalidad que le da el lector a las palabras del escritor. Maurice Blanchot¹⁹ dice: “Por eso la obra solo es obra cuando se convierte en la intimidad abierta de alguien que la escribe y de alguien que la lee, el espacio violentamente desplegado por el enfrentamiento mutuo del poder decir y del poder oír.”

El concepto trabajado en este libro de poesía, *Uno, otro y otro más*, es variado; su hilo conductor, en una primera parte, se dedica a la inspección y nostalgia por la ausencia y la muerte; luego, en otros textos se trata de especular sobre la mujer, su belleza, su pose; en una tercera parte, se trata de crear una imagen sobre varios escritores, combinar su escritura y su vida, la relación que mantienen y la posibilidad de escritura que genera esta unión.

La primera experiencia con la escritura se presenta con el ánimo de querer una escritura de algo, tratar de imitar algo de algunos versos leídos, de grandes poetas, como Jorge Luis Borges, Charles Baudelaire, Arthur Rimbaud, Alejandra Pizarnik, Sylvia Plath, Leopoldo María Panero, Gonzalo Arango, etc.; esa admiración lleva a aprender poemas, a retener frases, a imitar tonos de poemas, versos, palabras, conceptos; a veces, se sumerge en el mundo de la poesía, que contiene la imitación del poeta; como poetas, y como seres humanos, la lectura y la vida conducen por un camino ya recorrido; se es el resultado de la formación de muchos en el pasado, sorprende un libro, un poema, un

¹⁹Blanchot, *Op. cit.*, p. 31.

relato, que ya ha sorprendido a otros años atrás; se conoce el mundo de una manera particular y de ahí surge la inspiración para que se pudiera escribir, al recordar qué voz ha marcado más la vida y la escritura propia.

Esa ansiedad que invade al cambiar de una página a otra y descubrir algo nuevo en la siguiente, el deseo de no soltar el libro para seguir compartiendo la vida con personajes e imágenes de la literatura, la soledad que invade al leer y al escribir, llevan a creer que se es la primera persona que descubre y se estremece por esas palabras consignadas en el escrito que se lee y se devora con ansias de saber más. Se quiere escribir y emociona leer para maravillarse y, luego, entregarse al trabajo de desahogo o de la sorpresa que se siente, que es el poderío manifiesto al escribir, el encuentro con libros en el medio virtual, las imágenes, los dibujos y las fotografías que hacen pensar que, a partir de la imagen, se abre la posibilidad de desarrollar una historia, que puede transformarse en un poema, esa imagen que cautiva y se queda en la mente, que inspira y lleva a que se exaltasen las emociones; por ellas se pueden crear historias, recordar momentos, revivir y apreciar las pasiones de otros, que se quieren sentir, como lectores, por medio de la escritura. Las imágenes llevan a conocer nuevos lugares, nuevas palabras y sentires, que hacen que la curiosidad se abriera, como una ventana, hacia un mundo desconocido; se siente cómo la adrenalina se difunde por todo el cuerpo e impulsa a aceptar el riesgo de vivir y de poder describir y narrar esos sentires por medio de la literatura. Las palabras brotan de las imágenes, esas palabras llegan y desaparecen al instante, son palabras que complementan la visión de esas imágenes, el sentir sobre ellas; así llega la escritura a la mente.

La forma más cautivadora, en el proceso de escritura de este libro de poesía, se relaciona con el escribir sobre el arte poético, donde el poeta habla sobre el poema, sobre el escribir poesía y las provocaciones que se desencadenan para hacer una especie de confesión; se ha escrito algunos poemas que giran en torno al arte poético, porque reconforta aprovechar la posibilidad de plasmar algo tan personal al hablar sobre la presencia de la poesía en el poema.

La vida y el poema se unen; esta poesía no puede ser ni la mejor ni la peor, estos poemas tal vez nunca se leyese y solo el oído de los amigos los escuchasen, pero se reconoce que se ha sentido la poesía como parte de la vida; se habla de ella y siente la poesía, los poemas; se relaciona la propia vida con imágenes, con situaciones, con momentos, con la poesía sentida, leída y recitada por la voz acariciante o ronca del poeta, que ha soportado la locura, el dolor, el sufrimiento, ha vivido el amor, el desamor o la ilusión; los fantasmas del poema salen de las páginas y tratan de asustar, pero se continúa con la lectura, los textos conmueven y algunos hacen hasta gritar y desahogarse. Se valida la cercanía con la poesía, la inspiración debido a ella, que hace parte de la vida y representa un mundo tan amplio, que se seguirá leyendo y explorando.

La poesía es la utilización de la palabra que está contra la muerte, la acumulación de cosas vanas, el paso por la vida sin sentido, el saber poco; la poesía es esa palabra que quiere retenerse en la historia como legado y como posibilidad de estremecimiento del lector; la poesía se carga de un significado que ha trascendido en el tiempo y el espacio; la poesía es esa gran satisfacción que da cuando se sabe que alguien llegó a sentirse igual que el autor en los diferentes estados que esboza y que, en cada época, la recibieron con diferentes interpretaciones. Esa es la magnitud poética, de grandeza por el sentido y el valor que siempre ofrece a pesar del paso del tiempo.

Se escribe poesía porque se siente su importancia, en la vida y la relación con la historia del mundo; se la lee porque se siente que se vive, que se muere en cada poema, con cada poeta que en verdad llena las expectativas; se lee y trata de escribir poesía para complacerse mental y espiritualmente, se escriben y leen poemas fuertes, para distanciarse del mundo, para poder refutar y gritar con las palabras de otro y con las propias palabras. Al sentir miedo, se lee la poesía, se siente la nostalgia y el amor por las palabras, que llevan al impulso por escribirla.

La poesía, en su núcleo principal, se ocupa del ser humano, hombre o mujer que sienten, que viven y sufren, que se alegran y entristecen; la poesía es la forma particular como se vive y como se quiere cambiar esa forma de expresarse, distinta a aquella con la que han enseñado a vivir; el poema es el testimonio de esa rebeldía de vivir la vida misma y de aportar elementos a la escritura; escribir se orienta a tratar de que ese legado jamás se extinguiera.

Los signos aparecen en todas partes, se tornan visibles para ser una creación de palabras y frases; todo tiene significado, todos los signos, los símbolos que comparten algo; a los que se recurre para descifrar e interpretar el mundo desde una mirada personal que hace a cada quien diferente al percibir la realidad; esa mirada se valida en la creación poética que permite destruir signos y símbolos con la palabra, desacreditarlos cuando son sinónimo de opresión y de represión para la lectura y la escritura; algunas imágenes aparecen en este libro de poesía como un intento de escribir sobre esa liberación que lleva a interpretar algunos de los signos incorporados en la palabra y los símbolos instaurados en el mundo.

Escribir, como una forma de expresión, una forma particular de ver el mundo, que encuentra otros mundos e intereses en los mundos de la literatura, en la realidad que impacta; este libro de poesía es la expresión por medio de poemas, que encierran ideas breves respecto a imágenes que se percibe, se siente, o conmueven al crear en cada quien felicidad, tristeza, angustia. El cambio de persona que siempre se siente y cómo se quiere expresar lo que lo escrito hace sentir; así es *Uno, otro, y otro más*, es un texto

que muestra como el devenir cambia a la persona y a su pensamiento; es múltiple en imágenes y sentimientos, que representan cómo se siente la poética en el poeta que se lee y cómo, a partir de ello, se trata de crear algo propio.

BIBLIOGRAFÍA

BACHELARD, Gastón. Instante poético e instante metafísico (fragmentos). Trad. Jorge Ferreiro. En: *Revista de Poesía Clave*. Año 2, No. 5. (Sept., 2005).

BACHELARD, Gastón. Instante poético e instante metafísico. Recuperado de: <http://adamar.org/ivepoca/node/1500>

COHEN, Jean. El lenguaje de la poesía (fragmentos). En: *Revista de Poesía Clave*. Año 1, No. 1. (Cali, Colombia, feb., 2004).

ESCOBAR, Eduardo. *Cuando nada concuerda*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2013.

FAJARDO, Carlos. El poeta frente a la complejidad global. Recuperado de: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero32/poecompl.html>

GOYES NARVÁEZ, Julio César. Poesía y Filosofía: ¿Gradación de la verdad o del conocimiento? Recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero21/poefilos.html>

JARAMILLO ESCOBAR, Jaime. La poesía y la vida, en: *Método fácil y rápido para ser poeta*. Recuperado de: http://www.enfocarte.com/5.25/X-504/para_ser_poeta.pdf

JARAMILLO ESCOBAR, Jaime. *Método fácil y rápido para ser poeta*. Recuperado de: http://www.jaimejaramillo_escobar.com/Obra.html

LEMOS, Darío. *El valle de la permanencia*. Santiago, Chile: Mago editores, 2015.

MORA, Pablo. Para qué la poesía. Recuperado de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero22/paraque.html>

PANERO, Leopoldo María. *Poesía completa (2000-2010)*. Túa Blesa (ed.). Madrid: Visor, 2012.

RAYA, Javier. Sobre la forma del poema. Recuperado de: <http://espanol.agonia.net/index.php/essay/178457/index.html>

SOBERÓN, Fabián. Nietzsche, Borges y Caeiro. Lenguaje y Poesía, en: <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero32/niborca.html>

VALÉRY, Paul. *Variedad II*. Buenos Aires: Editorial Losada, 1965.

VALÉRY, Paul. *El cementerio marino*. Trad. y prólogo Carlos Martín. Bogotá: El Áncora editores, 1993.

VALÉRY, Paul. Poesía y pensamiento abstracto. Recuperado de:
<http://circulodepoesia.com/2015/04/paul-valery-poesia-y-pensamiento-abstracto/>

VÉLEZ E., Juan Carlos (comp.). *Gonzalo Arango: Pensamiento vivo*. Medellín:
Fundación Marín Vieco /Corporación La Oja Andes, 2000.



Figura 1. La espera.

Uno, otro y otro más

Escribo. Escribo que escribo. Mentalmente me veo escribir que escribo y también puedo verme ver que escribo. Me recuerdo escribiendo ya y también viéndome que escribía. Y me veo recordando que me veo escribir y me recuerdo viéndome recordar que escribía y escribo viéndome escribir que recuerdo haberme visto escribir que me veía escribir que recordaba haberme visto escribir que escribía y que escribía que escribo que escribía. También puedo imaginarme escribiendo que ya había escrito que me imaginaría escribiendo que había escrito que me imaginaba escribiendo que me veo escribir que escribo.

Salvador Elizondo, El grafógrafo



Figura 2. La búsqueda.

VISILLO

MÁQUINA DE ESCRIBIR

A la espera de las palabras se encontraban todos.
Su espera encarnaba a una bella mujer sentada,
De manos delicadas, que nunca podrán tocar,
De ojos distantes, que nunca los mirarán.

La máquina conserva su novedad,
Escribir revela al otro, el pensamiento.
Su peso siempre está en calma.

Tiernas figuras de mujeres danzantes,
Cuerpos flotantes, esferas
Que se mueven al compás de la música.

La vida sólo aprecia la voz angelical de las ninfas.

TEATRO

La feminidad enfrentada a la muerte.
Trajes ensangrentados la esperan,
La mecen en su seno,
Retienen en su ropaje el olor del deceso.

La mujer sentada, iluminada por una tenue luz,
Velas sin apego encendidas,
Llamas que alumbran la nada,
Llamas dirigidas al cráneo de la muerte
Que espera, callada y quieta,
Es la tímida, la que no oye.

La llama encendida ha dejado de brillar,
Se opaca en su presencia.
La sangre se derrama sobre antiguos ropajes,
Sobre sombras de nombres,
Sobre la mujer de frágiles gestos,
Su blanca tez la torna más invisible,
Su mirada ya está perdida,
Se dirige a la oscuridad.

La muerte se presenta ahora con elegancia,
Se presenta con la forma de la inmovilidad.
Una caída no le quita el sosiego de su rostro,
Un suicidio le otorga la belleza de la juventud,
Una delicada mano, que amenaza, con una pose inexplicable.

Es célebre la mujer que conserva un bello cuerpo,
Una pose envidiable
Y esa forma de morir libre, sin las ataduras de la aceptación.
La muerte le ha otorgado la belleza,
El suicidio le ha otorgado un respiro de libertad.

La vida se deja caer, se queda en calma
Y se deja ver.

PIANO

Se entrega a la música,
Al músico de tiempos pasados.
Con la sonata alegre lo recuerda,
Con la sonata triste lo recuerda,
Con el leve murmullo de palabras ya dichas
Se queda, con la música vivida.

Enredaderas de música,
De clásicas canciones mal interpretadas.
Se entrega a la voluptuosidad de la vida,
Llamada música de las pasiones que despierta.

En la música no pasan los años,
Se van vidas en ella,
Pero ella sigue su camino,
Traspasa tiempo, mentes y barreras.

De la música actual, del baile moderno
De la juventud que retoma su nacimiento,
De las palabras, de la poesía en el aire
De la figura femenina que la inspira,
Del estruendo musical que la despierta,
La música, como explosión de colores,
En la mala nota, el error del intérprete,
La nota que ha caído, el acorde faltante.

ARENA

Inquietante sueño sacude su noche.
La idea de rescate es la salida.
Regresa a ese lugar y recupera la arena.

Él la espera perdido en el mar.
Las orillas le dicen que se quede.
El mar le ha susurrado al oído y él decidió avanzar.
Su inmensa movilidad se ha inquietado al verlo.

Todo tan vivo está en la extensión azul,
Pero sus ojos, llenos de agua,
La miran, tendido desde la orilla.

Él, caminante de aguas claras,
Ha alcanzado las claraboyas de la vida,
Se ha hundido de inmediato al llegar a ellas.

JAULA

Los pájaros alzan el vuelo,
Mientras el disparo descansa en el cuerpo.
Después... el silencio.

El mal amado descansa, por fin, en la roja arena,
En la quietud de las piedras.
Después... el silencio.

Los pájaros, llenos de muerte,
En el silencio de un balcón.
La indiferencia como la más amable
Muestra de rechazo.
La lengua que lame la herida,
Que sana la herida, que siente la herida.

GUERRA

A propósito de laberintos,
La niña encontró a las hadas
Con el dictador en la casa
Y la guerra en la entrada.

El vientre, lleno de dolor, sangra;
Las pisadas llevan a otro laberinto.

La niña creyó en la mentira,
Que la sangre del inocente la salvaría.

IMPERATIVO

Destruye todo,
Destruye la gente con la que andas,
Destruye el silencio conformista,
Destruye los días dormidos,
Destruye las pisadas borradas,
Destruye a los dueños,
Destruye el pasado,
Destruye el soplo de ternura del allegado
Y todo lo que quiere destruirte.

Deja que se deprenda y se destruya
El diente de león fragmentado.

CABALLOS VIGOROSOS DE MUERTE

Sin cesar, los muertos hablan,
Los soldados sueñan con madres
Y tierra en las manos;
No hay diferencia entre estar con vida
O lleno de muerte.

Hay carruseles que no giran,
Niños que los montan,
Caballos vigorosos de muerte.

Hay mucha agua entre las mujeres;
Para abrir los ojos tendrá que haber
Más arena a la vista.

TRAMA

Reconocen el cadáver:

Un tumulto pretende ver lo prohibido,
La mano los invita a observar.

No mantienen la vitalidad en una caja:
Ahora fantasmal es la ciudad.

FUNERAL

Huele a tierra húmeda,
A descenso de cuerpos,
A zapatos vacíos.

Una jaula rodeada de vejez;
Se escribe en letra pegada,
Se cierra el sobre con vieja saliva.

Ruinas, ruinas,
Cual de papel tapiz levantado,
Cual pared que la oscuridad deshoja.

Engaños en el piso, rodillas en la alfombra,
Rostros sonrientes bajo la luz tenue.

Hay lugares siniestros y llenos de locura:
Allí están esos faroles.

NADA

De la nada vengo y a la nada voy;
Nada somos, repite la canción.
De los nadaístas, la nada hizo poetas
En el trópico, donde no encontraron el mar.

Otra parte es la nada, la heredad de la nada;
El brujo, en otro lado, se baña con nihilismo
En el país de la nada.

Derrotados por gente que alaba a un Dios
Que no los quiere, que temen
Al cuerpo de Jesucristo,
Cuerpo inmóvil, inmóvil.

La nada se abre y acoge la sabiduría
De mentes, de cuerpos, de calles, de libros y botellas.

LUMBRERA

LOS DEL OTRO LADO

Las canciones viven solas en el otro lado.
Desde el otro lado, los cantos son gritos
Y la guitarra rechina de dolor.
Son sonatas sus sonrisas.

Extrañas miradas persiguen a los del otro lado
Que acaban de salir de la bruma,
De la ilusión, de una canción designada.

Los del otro lado son unos, son todos,
Son los de ningún lado
Que ahuyentan a los del lado común.

Los otros oyen su canción, perciben la voz.
Uno del otro lado revive a la mujer en su canción
Y en el otro lado se viste de libertad
Al vivir solo para resistir.

ELEFANTE

La dureza del padre, el rechazo de la madre
En la mente del niño, el pasado,
El recuerdo de lo triste
En el cementerio de los elefantes,
Tendidos los cuerpos de los párvulos,
La guerra oscura, la sombra que los alcanzó.

Tres niños, en tres ataúdes,
Una mirada hacia tres niños,
Tres trajes usados para tres pequeños
Que sobresalen en su ataúd;
Entre los ataúdes, seis ojos abiertos
Me arrebatan con violencia la vida
Y con violencia me hacen difícil la muerte.

LA EXTRAÑA

La extraña de ojos amarillos
Sin aliento en un cuarto de hotel
Se detiene con el cadáver a flor de piel,
Se desgarró el vientre,
Escupe sangre de vida, sangre de muerte.

Con la imposibilidad de crear soledad
Reposa y calla,
Trae consigo la niebla en sus pies.

PEYOTE

El gran pájaro se dispone a cantar,
A curar y a sanar:
Déjate acoger con sus alas de color.

El gran pájaro deslumbrante y tenaz
Ha venido a danzar desde el norte
Con sus plumas de viento y de azar.

Los colmillos de lobo viven en el fuego:
Al encenderse la hoguera,
Reviven, junto con el fuego, a las bestias.

Yo revivo las lágrimas
Que se evaporan con las llamas.
Te acogen débil figura humana.

La fortaleza del gato manchado
Te sacude con el fuerte desierto
Del polvo que traen sus pisadas.

JARDÍN

Me detengo,
Alzo los brazos y digo:
—¡Soy inocente!

Soy inocente de darte una imagen armónica,
Soy inocente de dejar que mi voz fluyera contra el aire,
De morir en el intento de oír un beso.
Me siento inocente al ver al infante
Que avanza en el desierto.

Alzo los brazos
Para que una mirada me lleve a tu tumba.

MORADA ANTIGUA

Somos el olor a café fuerte,
A cigarrillos gastados de tantas pitadas;
Somos heroína en la música
Y vuelven los cigarrillos húmedos;
Somos las palabras que decía el muerto
Y el olor a arena en su pelo:
Esos son los recuerdos.

La mujer que leía bien los textos,
El hombre que aplaude su lectura;
Celebraciones con ruidos de colores,
Tonalidades ceñidamente pobres,
La música de las pisadas,
El nocturno que emana del traje.

Pisadas de gatos que huyen
Mientras persiguen a tiernas criaturas;
En la oscuridad, pupilas dilatadas,
Ágiles caminos que andan,
Su caída es suave.
La madrugada tiembla, con abrigos y guantes:
Los caballos están lejos de casa.

Somos seres con más de un par de ojos,
Con ojos de alas.

Los velos de la mujer nos alcanzan,
Son azules alientos que nos esperan:
Todo se resume en enredaderas de cabello,
En algún aroma de desnudez,
Aromas de labios rojos, bocas color púrpura.

Vamos formando ambientes de medias rotas
Y cabellos casi blancos,
Poses de flaqueza;
Las mujeres crean delgadez
Cuando giran el torso y alzan la mirada.

Somos luces tenues en la neblina,
Luces descoloridas, cual fulgores de automóvil
Que pasan veloces, unos días tan fríos,
Cuando las neblinas se van comiendo las calles,

La tristeza devora concreto hasta ocultarlo
Bajo estos débiles ojos que no perciben
Lo velado bajo el albo manto:
La calle, la acera, la sábana blanca,
Los ojos aguados.

Se apaga la lámpara.

SENDA

Todo amarillo y envejecido en la casa,
Los niños cabecean de sueño;
Drogadictos con trajes pulcros y fango en el alma.

Escritura en verdad muy precaria,
Se escribe la novela en volantes callejeros,
En bolsas de papel amarillo de tienda.
Un peligroso viaje sin copas de cristal en la guantera,
Solo sed de vino en las gargantas.

Esta gente ama el baile del vals,
Mientras se escapa la vida
Y se vierte el vino rojo sobre la alfombra;
Ama mientras el verdugo observa:
El asco por la falta de intimidad.

Se muestran los rostros tímidamente azulados,
Los rostros se acercan, sedientos de cuerpos,
Sedientos de poesía, hambrientos de tinta;
La garra derrama el agua,
La inocencia quiere cobrar venganza.

El viejo desea el deleite en el pozo prohibido.
Son aromas de labios rojos y bocas azules,
Ambientes de medias rotas y cabellos casi blancos.

Los zorros llevan el humo de la mujer en sus máscaras,
Hay puntas en la nariz y rosas en los gatos.
Extraños momentos cuando los rostros de los músicos
Aún eran jóvenes y sus espíritus rebeldes.

De una cuerda aún no colgaban sus botas.

INSANIA

La fragancia de la madre y la esposa
Deleitan con platos y platos
Que se deslizan sobre la mesa;
La locura solo hipnotiza a la mujer.

La herencia es esa fragancia que recorre
El cuerpo de su prole y vicia
La conciencia de los jóvenes;
Se deleita con boleros y canciones tristes
De amores perdidos y casamientos inesperados.
Ha perdido a su amor y nunca lo recuperará;
Su añoso esposo la acompaña con zapatos
Que caminaron por los senderos de la locura;
Se le teme y en la mente de los inocentes
El legado de la sangre los persigue siempre:
La herencia se teme, los zapatos del muerto,
La ropa usada, la insania
Y las dolencias que roban la vitalidad.

El eco de los boleros que en la cocina
Inundaron la infancia,
La laca en el tocador,
Los pies descalzos entrelazados
Con sedas de colores;
Una visita es la locura materna en la puerta,
La voz que contaba cuentos de terror;
En el reflejo de sus ojos,
Cada uno con su reflejo en los suyos;
El propio reflejo a la vista de la locura;
Las voces atormentan la vejez apacible
Y bien recibida que llega.

GENERACIÓN

Ha caminado lo urbano y el frío y húmedo asfalto
Al verse seducido por la calle.
Los pequeños y lánguidos cuerpos enganchados de prendas,
Extravagancia de colores y millares de bolsillos vacíos;
Malabarismo de la vida en las calles,
Cuerpos flotantes en aceras concurridas,
Confluye muy poco dinero;
La mugre ha manchado sus ojos,
El descuido se muestra en sus máscaras.

Deseosa la piel por cuerpos que arden por saber,
Por acoger la rabia en sus venas,
Por entretejer la adrenalina de la violencia,
Ser violentos con la piel,
Crear violencia con el pensamiento,
Los cuerpos que se aman violentamente se atraen.

Es la saliva en la mejilla después del beso,
La humedad en la entrepierna después,
El ahogo del dolor, luego putrefacto,
Carne podrida en la carretera,
La muerte, el olor rancio del cuerpo
Que no debe, pero vive y quiere reproducirse.

Viven de excesos, de reintentos,
De cuerpos que quieren vestirse y calzarse,
De dinero en las telas que enturbian el alma.

A la espera de cruzar la calle y alcanzar la acera
Estábamos todos
En espera del nacimiento de este hijo
Algo inacabado, poco natural;
Se prolonga su alumbramiento
A la espera del patrón,
A la espera de ser amados,
A la espera de ser tomados
Al querer aprender de vivir separados
Por el tiempo,
Por el otro,
Por esperar que algo pasara.

AMOR

Manos entrelazadas,
Arrugas en las sábanas,
Cuerpos translúcidos con enredaderas rojas,
Velos en todas partes.

Mariposas de papel en el aire,
Risas que caen sobre las frentes
Y sábanas que quieren alisarse.

Versos que se escriben en las manos,
Mancha de escritura que se precipita
Sobre el cuerpo de la mujer
Que se impregna de tinta, como el poema.

Hilos sutiles preservarán la unión,
La paciencia se viste de rojo y espera:
Naturaleza muerta
Que en el vestíbulo espera su renacimiento.

MONÓLOGO

El espejo refleja a una mujer:
Dama desconocida.
En el reflejo hay múltiples reflejos,
Se ignora la verdad.

El vértigo de acercarse a la carne:
Un sonido ligero e inquietante baja por el muslo,
La marca del encaje se detiene en la piel,
Se vivió poco tiempo de costura,
Prevalece el dolor.

Los dientes color perla;
Las uñas se encorvan y miran al suelo;
Los ojos ahora cerrados,
Poco cabello en el espejo.

Son tiempos cuando los gritos
Quebrantan mujeres y rompen cristales.
Los reflejos se rompen,
Desconocidas mujeres aguardan.

Reflejos ignorados por el marco labrado:
Varios márgenes de la feminidad.
Hay rostros que se ven mejor con un solo ojo,
Cual las personas mitades que doblan la esquina.

PALABRAS AL VIENTO

El poema dejó de ser mío
Cuando la tinta tocaba el papel
Y cualquiera recitaba esos versos.

El poema se lo llevó el viento
Acogido por los oídos de varios
Autores de poética de transeúntes,
Palabras surgidas de labios inconformes.

Por creerme poeta, a muchos fastidié,
A otros molesté, en seguida otros me olvidaron;
Las palabras quemaron sus oídos,
Caían como lava en sus sentidos ya perdidos.

Muchos me buscaron, me culparon,
Pero ya no era responsable de ese poema;
Vean al vecino, al niño, a la mujer bien vestida
Que lo andan repitiendo.
Culpen a cualquiera, pero no culpen al poema,
Ese poema exiliado,
Ese poema ya dejó de ser mío.

CELOSÍA

SILUETAS

Mujeres danzantes de tiernas figuras,
Cuerpos flotantes.
Esferas que se mueven al compás de la música.

La vida solo quiere la mística voz de las sílfides.

REBELDÍA

Una ciudad consumida por cigarrillos
Que, a su vez, consumían las mentes de los muchachos.

Un hombre fértil tenía árboles en la piel,
Entretejía un hilo con sus manos,
Trataba de enredarlo como a su vida
Y mostrar la piel enmohecida.

Su espíritu era rebelde,
La rebeldía no es asunto de edad.

CONFESIÓN

Por esta idea, en la que cree,
No se arrodilla sumisa ante ningún confesionario.

Dice que se ha masturbado
Con buen ritmo, a solas en casa,
Ha abierto las piernas para humedecer sus labios,
Ha huido de los cuervos,
Que hacia ella se precipitan veloces.

CLAROR

Estruendosos colores del amanecer;
Sin piedad, las botas marchan;
Sin piedad, los jóvenes disparan.

Las canillas se enfrían,
Pequeños mocasines con medias blancas:
Las medias serán las únicas que no tocarán el suelo.

SALTA CONMIGO

Salta al vacío y no te fijas
En los cuerpos tendidos sobre las rocas,
No te fijas en los hombres pasados,
Deja la roca y salta.

Olvida los besos tocados
Y abraza la presencia de los ecos existentes
Y deja que te cegase
La luz de la línea perpetua,
Déjate caer sobre las aguas
Y flota junto a los esqueletos sin voz.

TERRAZA

Se ven azoteas mágicas
Con cúpulas de iglesias en lo alto del horizonte;
Altas terrazas
Con ruidos de saxofón,
Con múltiples gatos que acechan,
Ojos que alumbran en la oscuridad.

El cuerpo desaparece y nada más,
Artefactos que pintan la piel
Similares a retratos antiguos;
Parejas que se aman en domingo,
Igual que el lunes
Siempre se sirve el café.

Los pies fríos caen sobre el pavimento;
Huele a lluvia dentro de la casa,
A tardes húmedas en la plaza;
Se fotografían las diferentes posturas del gato,
Los innumerables tejados
Llenos de cantantes españolas
Y gatos que encantan.

EBRIEDAD

El escritor se valdrá del elixir de la muerte
Para poder ver lo que hasta ahora se ha negado:
Las letras, presencia de la poesía,
Ahora ante él, lo persiguen constantes;
Su nomadismo impide el encuentro.

Al dejar seres en cada mundo creado,
¿Debe beber para encontrarse?
¿Debe beber para perderse?

Le arrebatan con violencia la vida
Y con violencia le hacen difícil la muerte.

FUEGO

Las cartas cuelgan de una soga,
Guantes de cuero llevan hacia el infinito.

La mirada triste del infante se mantiene oculta.
Corremos para encendernos en llamas.

Tras máscaras de vejez nos cubrimos,
Las chispas hacen que nos encontremos,
Corremos y apaciguamos nuestro fervor.

EL CLUB

Sangre en la boca del primero, entró.
Voces en la mirada del segundo, calló.
Música en los labios del tercero, cantó.
Canciones en las piernas del feo, bailó.
Rituales en las botas del lector, habló.
Letras en la mente del carnicero, cortó.
Alma en la mente del escritor, pensó.
Libros en las botellas de vino, leyó.
Guitarra en las manos del cantor, tocó.
Rastros de tierra en la mesa vacía, limpió.
Frío acero en el cuello del ladrón, tembló.

Armas son las palabras del escritor.

ERA

Era blanca y triste como la nieve,
Cruel como un cuchillo de caza,
Ansiosa como los golpes en la pared,
Las avispas que zumban y vibran al volar.

Armó escándalo en las iglesias,
Siempre temió la pureza de las vírgenes,
Las páginas reviven sus grandes temores
Y se acercan en forma de poemas.

No alzó su cuerpo con la rueda de la fortuna,
Prefirió juegos peligrosos como la ruleta rusa.

Su baile fue dulce y austero
Contagiado por la porquería del camino,
El carril áspero y la danza cada vez más fuerte
Soporta, miente y muere
Con tutú y zapatillas, vestida de niña.

EL ASESINO

Seduce cada mañana el pensamiento de dolor,
En cada sueño le teme a la acción,
Juega con su presa y sus manos muestran garras,
Juega con su presa, para que no se asuste ni huya.

La hipnotiza con ojos de amor al infinito,
Es malvado, lo sabe,
Es ágil y malabarista en la vida,
Juega con el agua que corre con fuerza, con rapidez,
El amor es cual ese río que corre impetuoso,
No tiene manos para matar, tiene ojos para paralizar.

Es pulcritud con los pies.

FIGURAS

POETA

Y sentí las palabras del loco en el pecho
Y mi cuerpo, extasiado por tanta belleza,
Quiso tatuarse de bellas letras,
Viajar al pasado, correr calles y seguir pisadas,
Descubrir sonatas alteradas, canciones angustiantes.

Cuando tu cuerpo se rinda, quemaré tu cadáver
Como en tiempos antiguos
Y me impregnaré con el humo de tu angustia,
Dejaré que de tus ojos caigan a mis pies las monedas.

AUTORRETRATO

Yo, leo y leo y sigo leyendo, sin recordar lo que escribo,
La diferencia entre poesía y poema,
La métrica y la rima y la prosa y el verso
Y, después de tanto leer, dejo de escribir.

Me veo de cabello largo y contextura delgada,
Me veo de cabello corto y labios rojos,
Me veo sin verme.

Soy la de grandes pechos y ropa desaliñada,
La de cabello de fuego y boca morada.
Me veo sin verme.

Soy el obrero en huelga ensangrentado,
Soy la hetaira sentada delicadamente, de ropa interior 1972.

Quisiera haber sido la pluma en las manos de Paul Valéry.
Me veo sin verme.

VODKA

A Sylvia y Anne

Entre tacones y pulcros vestidos,
Ocultas a la niña en ti,
La mujer que vive
Con temerosa ternura en su alcoba.

La compañía de un amor no correspondido
Y la soledad de su máquina de escribir;
Los días se enfrían, la casa se rodea de agua,
No hay ciudad en el horizonte,
La ciudad solo le recuerda los gemidos del infiel
Y el rojo vestido de la amante,
Globos rojos y serpentinas grises, habitaciones vacías.
Niños que lloran por la ausencia de su madre.

Cocteles suicidas en la ciudad,
Mujeres se fuman los cerebros de periodistas
Que ansían la nota de primera plana.

No hay Dios fuera de la ciudad,
El Dios sin ser visto fecunda en el campo.

Engaños, escritos, se humedecen las mejillas,
Se queman los libros, que ardan las cartas de la farsa,
Que me recuerden ante la cámara
Como la mujer que fumaba mucho,
Ante la cámara la escritora,
La suicida en las sábanas.



Figura 3. La musa.

SUICIDIO

El nacimiento debería ser un delito.
Entre sanatorios y una cárcel
Me encierro con el amante del sexo,
La literatura, la vida, los amigos.

El lector exhaustivo de la saliva del poema,
Palabras reconstructivas para el loco.
El hogar es la morada de la angustia interminable,
La casa, la tranquilidad.

El hijo supera la poesía del padre;
El poeta aparece arrancado de las espinas
Y arrojado a la calle, donde el sol lo acoge.

Leopoldo nace y muere en un sanatorio;
Antes de la locura se inventan las palabras
Para sorprender;
Tras la locura, sorprender ya no importa.
El loco no puede dejar de ser niño
Y ama con furia a Peter Pan y el *rock and roll*.

El vértigo entre la poesía y la droga recorre mi cuerpo
Y el abismo en las páginas del libro viejo;
Transformé mi lectura en paraísos artificiales;
Afiné el oído y oí el poema del carente de dientes.
Al afinarse la pluma, la esquizofrenia
De Artaud se impregna en el papel.

Panero se enfrenta al juicio del ser,
Que es un olor nauseabundo:
Allí donde huele a mierda, huele a ser.

Panero, como el último poeta.
Los ceniceros se desbordan y Leopoldo recita sus poemas
Cual si fueran una oda flamenca;
Los ojos son el fuego del loco
Que camina por callejones sin salida.

Sanatorio, calle, casa, encierro prematuro;
Incontables ojos arden,
Así crecen las llamas que besan los pies.



Figura 4. Encuentro.

INSOMNIO

Te leí y sentí la vejez en mis huesos,
La nostalgia de la juventud en mi pensamiento,
Paseos en bicicleta y llanos para andar.

Poetas, volcanes leídos y ya inactivos,
Las borracheras de las filosofías,
La embriaguez de la gran poesía.

Estremecido ante la vida, la soportas, no la disfrutas,
El olvido fue tu castigo

Amargura ante cada amanecer de insomnio,
Odio por existir,
Transformación del rostro, fría y miserable mirada,
Tez gris y pálida, un muerto sin memoria que camina por París.

El suicidio es palabra que sana,
Esperanza de no encontrarse en este mundo,
Alegría cuando se piensa en el abandono.

Seremos suicidas, en la noche, en el día
Con la desesperación, seremos suicidas
En el horno, en el mar, en la calle, en la casa
Seremos suicidas, con carta o sin despedida,
Seremos suicidas por sogas o amarra.

Después de no dormir, los rostros no pueden estar quietos,
Los rostros transformados en monstruos vivientes.
Nunca más seremos los mismos.

JARDÍN II

El poema que no digo,
El que no merezco.
Miedo de ser dos
Camino del espejo:
Alguien en mí dormido
Me come y me bebe.
Alejandra Pizarnik

Sedientos de vino,
La niña destruía sus dedos, cuando sus uñas desaparecen;
Ahora la ansiedad crece y las uñas con ella,
El miedo la convierte en humo,
Los cigarrillos son su enemigo.

De niña encontró el árbol de Diana;
Más tarde, como mujer, lo hizo desaparecer,
Nunca usó tacones, solo un gran abrigo,
Un gran amor, una mujer.

Transitó la senda del ahorcado,
Escaló el muro surrealista,
Apareció niña y no era de este mundo.

Al encenderse como el fuego
Su palabra se esparce como veneno, lento y fuerte
Y su tristeza aparece cuando más quiere amar.
Hay lobos en el camino hacia la lucidez.

Los cigarrillos se consumen en el jardín,
Hay una piedra en la cabeza, repetían
Soñando con un barco ebrio
Su final.

Los juegos peligrosos
Como cortar las uñas del viejo,
Bañar al anciano
Y acariciar el gato.

Cúspides alcanzan los cielos,
Mansiones borrosas, lejanas, eternas
Ciudades se evaporan por la guerra,
Fuego en los árboles sin hojas.

SAXOFÓN

¿Qué es más lindo que el amor
En la banca de un parque en París?
Sus gafas reflejan partes distintas de la ciudad del amor.
Mientras uno piensa:
¿Con qué cosas sorprenderá a esta nueva generación?
Con poesía, con amor.
Mientras el otro, simplemente al otro lado,
Sonríe sin nada decir y sin explicación.
Peter y Allen están espalda contra espalda,
Mientras los retrataron
Y solo queda una hoja y un recuerdo
Grabado en la memoria para siempre.
En una fría banca, en un parque del viejo continente,
Esto fue en París en el cincuenta y siete.

Hay poesía en las calles norteamericanas,
Amigos, amantes, libros y diarios;
Ellos se sientan en hoteles de mala muerte, a tomar té alucinante,
Benedrina es el dulce para el té,
Un dulce sexo de amantes, de parejas, de hombres.

La generación que amo:
El jazz es el canto del sufrimiento,
Es el grito de dolor de la injusticia.
Amar el saxofón como al sexo,
Escuchar a Charlie Parker y su aguja en el brazo;
Recordar a Billy Holiday en la cárcel
Y a Billy Burroughs, que juega a Guillermo Tell.

Hay restricciones por caminar, por amar, por leer;
Leen y se liberan de la opresión,
Son jóvenes que consumen libros, poesías y caminos,
Se drogan con marihuana, alcohol y vivencias.

No importa la muerte, se vive de la escritura;
No importa la prohibición, se seduce a escondidas;
No importa la droga, se consumen los cerebros de los amigos.
No importa el whiskey, todos tienen ideas para viajar.

Arder en benedrina, tabaco y amor.



Figura 5.Sueño.

SALVAJE

Te confieso que a veces me
escondo a leer, me da pena que me
vean leyendo... porque no me
creen entonces que soy salvaje,
creen que soy un impostor.

Darío Lemos

Los hombres salvajes también leen poesía;
Hombres cultos, que viven en cañerías,
Sabén leer palabras, en el ir y venir cotidiano
Sacan versos de la pelea de dos sujetos, que salen de un bar;
De la botella rota en la cabeza de un sujeto
Como de los perros callejeros que se matan por un pedazo de pan.

Ven la belleza en el fétido olor de alcantarilla,
En el olor de la calle,
En el olor de la sangre
Combinada con vómito y alcohol.

Bellos poetas en la ciudad, ¿salvajes?
No, en realidad cultos por naturaleza
Sabén apreciar las miserias que les dan
Y si lo hacen agradecerán.
Locos, enfermos, desquiciados:
Algunos a la cárcel, otros al hospital,
Gómez Jattin atropellado,
Rimbaud con un disparo.

El hombre a mi lado sonrío
Y no le importa que hasta sin dientes se hubiera quedado.

CREENCIA Y DEVOCIÓN

En casa no se reza cuenta por cuenta el rosario
Porque la bautizaron y no le gustó;
Fue a misa cada domingo y quiso gritar,
La asustaron los santos de cada altar.

El pueblo ama las procesiones,
Pero no quiere ir y tocar el mar.
María y José entregaron a su abuelo
Al amanecer y aunque un milagro
Surgiera en la casa no lo podría ver.

El dios de la embriaguez convivió
Ochenta años con el mayor;
El agudo sonido de una lima en las uñas
Es la piedad de Dios.

Humanicen a los santos y laven sus faltas con agua dulce,
Salven su espalda de las paredes del confesionario.
Amen a los santos cuando estén a ras de tierra
Y vivan como ha sobrevivido.
Al dejar las iglesias se encuentran los feligreses,
Al morar en la vida se encuentran los poetas.

BLANCO Y NEGRO

Interpretar un personaje hasta que dejase de ser real,
Comparar las manos en la toma de una película
Siempre ante la cámara para crear risas falsas,
Saber vivir en blanco y negro.

En el teatro se interpreta en voz alta,
Al pasar la hoja calla el personaje del papel,
No es una ficción la que te amó,
Te ama, por tu doble reflejo, que ríe en el espejo.
Ama su sonrisa, que se oculta con el sonido del mar.

El acto poético es una imitación de lo real,
La voz alta, la ropa pulcra, solo una la víctima
En un teatro tan cruel y certero.

Siempre con la mirada en negro, vislumbra las orillas del desastre;
Siempre un cielo gris y una neblina que opaca figuras y lugares,
Que serían el enfoque para su fotografía, el instante perfecto.

Mejores resultan en blanco y negro,
Recuerdan la locura de los antepasados,
Está mejor en sepia su imagen.

DÍAS

Hoy
Beberá y hablará,
Gritará y sentirá la vida en sus pies,
Danzará con su boca,
Respirará con el cigarrillo en el suelo,
Culminarán sus escritos con cenizas de muertos,
Amará cual la lujuria de sus senos,
Rezará a los poetas.

Mañana
El cadáver del pensamiento la acechará,
La cabeza le estallará
La boca será un cenicero
Y el alma llena de una tristeza,
Las botas le pesarán;
Cuando muera, las moscas la perseguirán,
Llenarán su cara con sus patas y alas
Y el color tornasol será su voz,
Inunda su boca por siempre.

La ciudad,
Andenes estrechos como las mentes de los ciudadanos,
Calles siempre con sed de sangre,
Casas con paredes fáciles de demoler.
Los zapatos gastados de tanto gritar por esas calles,
La ciudad.

Desnudez,
Piernas y camino,
Los hombres admiran,
Ellas no se mueven, ni comen,
No bailan, ni estudian,
Peluca y labial,
Ya que no pueden amar, siempre los hombres
Las admirarán.

Quedan tres copas vacías
Que antes se llenaban de ron.
Sábanas negras, húmedo olor,
Eres sangre,
Cigarrillos humeantes aguardan
En este día, cuando del espejo intenta apartarse.

ABSENTA

No sé si fueron ilusiones o sueños,
O si tan solo fueron alucinaciones,
Pero bastó un pequeño sorbo del delicioso néctar de yerbas
Que me hizo encontrarte.

Un pequeño sorbo
De aquel líquido que dio valentía a Van Gogh y logró mutilarse
E hizo que viera la sangre y su oreja de mil colores;
Ese líquido ansiado y querido,
Prohibido y censurado en tantos lugares,
Lo tomaron Baudelaire y Rimbaud
Y los bebedores retenidos en las pinturas
En venta, por las que ofrezco una botella de esta deliciosa absenta,
Para observarlas, esperando la llegada del hada verde.

Soy vapor y cálida agua,
Soy piel y cuerpo que siente,
Soy la copa donde me bebes y el azúcar que te endulza,
Soy verde, soy hombre,
Soy garganta que arde.